



Elementos y estructura en *Esa extraña forma de pasión* de Susana Torres Molina

Christian Lange

(Grupo Omega de Investigación sobre Estructuras Dramáticas)

Loyola.

Un periodista y una escritora, Manuel y Beatriz, la casa de ella, Buenos Aires, 2009. El grabador, la libreta, la prolija toma de notas y una metralla de preguntas: literatura, libros, procesos creativos, influencias... Y otras preguntas ocultas tras las primeras. "¿A quién viniste a hacerle la entrevista?". Un joven periodista que oscila entre la admiración y el resentimiento. Algo que no se puede decir; algo que no se puede callar, y las ganas de hacer que ella hable de algo más. "Me hacés hablar de lo que no quiero hablar". *Loyola* es una entrevista, sí; pero también un encuentro, un combate, una pulseada. El dolor y la experiencia tras el dolor tiñen las preguntas y las respuestas. "Dos heridas intentan dialogar...". Los dos cuerpos están allí, vivos, presentes, fascinados entre sí de algún modo, hiriéndose más allá de la propia voluntad. Pero no están solos. Las ausencias pesan con un cuerpo propio, el cuerpo de la sombra. "¿Y qué se puede hacer con una sombra?".

Los Tilos

Paco y Celia, dos militantes de una organización revolucionaria, probablemente Montoneros, un hotel alojamiento, Buenos Aires, 1978. Él y ella: los dos son jóvenes, muy jóvenes, más de veinte, menos de treinta. Él parece entusiasmado, convencido, idealista, seguro de sí y de la Historia. Ella lo acompaña, duda, teme, vacila. "¿Y qué pasa si no estoy de acuerdo?" Ambos están allí, resistiendo, aguantando. Unas horas, una noche acaso. Cada sonido es un sobresalto. "Petardos, a lo mejor son balas; no me doy cuenta". Tensiones, enfrentamientos, diferencias sobre el modo de entender el momento presente. Sobre las decisiones a tomar acerca de la vida y de la muerte. "Mi decisión política, es que no quiero morir". Y en medio de la tensión y las diferencias, el encuentro



posible. Puertas adentro el mundo se reduce a ellos dos. Pero afuera... "La calle está mucho peor".

Sunset.

Dos represores y una detenida/desaparecida, Carlos, Miguel, y Laura, en un centro clandestino de detención, acaso la ESMA, Buenos Aires, 1977. Ella no es una más. Y sin embargo, sí, también es sólo eso. Y ellos dos, tan iguales, tan distintos. Educados, prolijos, bellos, encantadores: imposible no temerles. ¿Qué dúo hacen ellos dos? ¿Qué trío hacen los tres? Laura y Carlos: un enigma, algo que escapa a todo nombre. "¡Qué linda pareja hacen esos dos!". Víctima y victimario. Amo y esclavo. Roles que estallan para dejar aparecer a las personas. La inquietud que genera darnos cuenta de que no sabemos nada y que nuestros juicios siempre son, por definición, pobres. La pasión. Ya desde el título hay un núcleo temático que se nos impone: la pasión. A lo largo de la obra aparecerán los vínculos entre la pasión y las palabras, la pasión y las acciones, la pasión y los cuerpos, la pasión y la vida. Y las formas que adquiere esa pasión, en particular las formas *extrañas*, las formas no-fáciles, las formas problemáticas e inquietantes. Las armas, la militancia, los libros, la escritura, las sombras, Carlos y Laura, la sobrevivencia: algunas de las formas de la pasión.





Sentidos multiplicados: la polifonía

No se trata, acláremoslo, de tres obras breves sucesivas. Tampoco de tres obras independientes arbitrariamente puestas en simultáneo. Se trata, en todo caso, de un entretejido por resonancias. Cada situación tiene aparentemente establecido su territorio. A la izquierda del espectador *Los tilos*, al centro *Sunset*, y a la derecha *Loyola*. Sin embargo, a lo largo de la función vamos entendiendo el código que subyace, vemos que las fronteras no son tan definitivas y empieza a suceder lo más perturbador: los cruces por los bordes, por las fronteras del espacio de otra situación; los registros, a veces sólo escuchando, a veces por la mirada, a veces en una sola dirección y a veces más complejos. El efecto es inmediato: los sentidos empiezan a multiplicarse y cada palabra y cada silencio repercute en las tres situaciones como en un único organismo. El espectáculo es un todo y es profunda su unidad, su unicidad esencial. La inicial dramaturgia de autora se superpone y enriquece con la dramaturgia en escena trabajada con los actores y establecida por la directora. El espacio, la escenografía, la luz y los cuerpos vivos suman también su propia narrativa en una polifonía donde no hay nota en falso.

Poner el cuerpo.

La actuación entreteje decir y cuerpo, silencios y sonidos, buscando siempre lograr la máxima intensidad por la vía de la contención y la concentración. ["Para mí, lo contenido es mucho más inquietante que lo que explota y luego se diluye"]. Los siete actores componen una actuación coral notable, física y poética, y logran darle carnadura a los personajes, situaciones, y acciones dramáticas primeramente imaginadas en un texto trabajado por Susana Torres Molina palabra por palabra con obsesión y precisión de orfebre: una demostración cabal de que oficio más talento pueden generar una dramaturgia en la que se fusionen la narración, la poesía, la reflexión y la emoción, sin usar una sola palabra de más. Los personajes, tanto desde la dramaturgia como desde el trabajo del elenco, eluden todo estereotipo. Acá no hay buenos buenísimos y malos malísimos. Nada es tan fácil. ["¿Sabés? No hay tipos buenos o tipos malos. Lo que hay son circunstancias buenas y circunstancias malas...; y a veces, en circunstancias malas, los tipos buenos se ven



obligados a hacer cosas malas...; y eso es lo que tienen que hacer, eso es lo correcto"]. Aquí todo tiene claroscuros y pliegues. Aquí hay tan sólo siete seres humanos en interacción.



Una máquina de narrar.

La acción no se detiene nunca, la atención no decae un instante, los planos se suceden unos a otros y el entretejido minucioso, el montaje casi cinematográfico, pero de enorme teatralidad, genera primeros y segundos planos y funciona como una máquina de narrar (dramática), una verdadera locomotora que hace avanzar el espectáculo por una diversidad tal de temas y de estados que se hace gratamente increíble pensar que todo esto pueda pasar en el tiempo de la función. Aquí se suman y potencian las dos facetas de Torres Molina -como dramaturga y como directora- que parecen haber llegado juntas, *tras más de tres décadas de proceso*, a un punto de madurez exquisito.



Trabajar de espectador.

Allí están las piezas del rompecabezas. Las situaciones. Los diversos lugares y tiempos. Estímulos sensoriales siempre presentes en primeros, segundos y terceros planos. Tanto para mirar, escuchar, sentir y reflexionar, que una función parece no alcanzar. Aquí el espectador debe estar activo todo el tiempo, haciendo sus propias lecturas. ¿Quién es esta escritora? ¿Qué relación guarda con los otros personajes femeninos? ¿Es ella la prisionera de *Sunset*, tiempo después? ¿Las tres son la misma mujer? ¿Son estos sus tres momentos de una vida? ¿O sus seis personajes en busca de autor(a)? ¿Es el joven periodista el hijo del militante de *Los tilos*? Cada uno establecerá preguntas y repuestas posibles. Captará algunos signos y dejará pasar otros. Armará, así, su propia *dramaturgia de espectador*.





Creación colectiva.

Está claro que teatro es grupalidad. Intensa convivencia y trabajo. No hay teatro sin el armado de un sólido equipo. Las fichas técnicas y artísticas y los agradecimientos varios suelen dar cuenta de todo esto. También es igualmente cierto que el teatro, al menos este tipo de teatro, tiene un primer eslabón, una primera instancia que es la de una autora, una escritora sentada horas y horas trabajando frente a su máquina, imaginando mundos, poblando su universo poético, cargándolo de imágenes, de sensorialidades, de voces, de cuerpos. En ese primerísimo eslabón (y en la conducción del equipo de trabajo del modo adecuado para que cada uno llegue a su máximo nivel de aporte y produzca la sumatoria en grupalidad que es el espectáculo), en esas instancias, entonces, es imposible desconocer el enorme mérito de Susana Torres Molina quien hace un verdadero *capolavoro* como dramaturga y directora, y -lo que no es menor- un aporte no sólo al teatro y la dramaturgia, sino a la reflexión de cada uno de nosotros en relación a nuestra Historia y nuestra Memoria.





Hitos.

Si allá lejos y hace tiempo, *Extraño Jugete* (1977) inauguró un recorrido con un paso que es hoy huella ineludible para cualquier estudioso serio del teatro contemporáneo, hoy, aquí y ahora, intuyo que *Esa extraña forma de pasión* (2010), será referencia obligada cuando se hable de picos de creatividad en dramaturgia y dirección, cuando se hable de escritura asociada a poesía, intensidad, acción, reflexión o emoción, cuando se hable de cómo se puede trabajar sobre la Historia, o sobre la política sin caer en todos los lugares fallidos en los que tanto se ha caído en los últimos 30 años. Cuando se quiera ejemplificar cómo una escritora puede meterse en la mente, el cuerpo, el decir y el silencio de cada uno de sus personajes, suspendiendo momentáneamente el juicio moral, llegando a la comprensión profunda de cada uno de ellos y mostrándonos siempre lo ambivalente, lo contradictorio, lo ambiguo, inquietante y misterioso de la condición humana. Y, sobre todo, cuando se quiera mencionar cómo se puede, con todo eso hacer un espectáculo intenso, dinámico, de enorme atracción, que persista por largo tiempo en la memoria y en el cuerpo de los espectadores como un generador de interrogantes muy específicos. ["¿Quién sabe lo que haría en esa situación?"]. ["¿No fue demasiada muerte para tan poca revolución?"]. ["Y entonces, ¿qué vas a hacer, vos?"]. Generador, también, de aquellas grandes preguntas, cuya formulación escapa al propio lenguaje verbal cotidiano, y que el teatro, muy cada tanto, nos vuelve a plantear.

c_g_lange@yahoo.com



Ficha técnica

Elenco: Béla Arnau, Fiorella Cominetti, Pablo Di Croce, Emiliano Díaz, Adriana Genta, Gabi Saidón, Silvia Dietrich y Santiago Schefer.

Diseño de luces: Santiago Botet

Realización escenográfica: Eduardo Manfredi

Asistencia de dirección: Diego Frontera

Producción: Sonia Caligo

Dramaturgia y dirección: Susana Torres Molina

Sala: El Camarín de las Musas

Palabras clave: Torres Molina- *Esa extraña forma de pasión*- teatro político-dramaturgia

Keywords: Torres Molina- *Esa extraña forma de pasión*- political theatre - dramaturgy